La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

30 minutos de información, entrevistas o comentarios que pretenden acercar un poco más a todos nuestros oyentes el mundo de la filosofía. Nuestro programa de hoy tiene que ver con la ciencia, con la función de la ciencia en la sociedad contemporánea, un tema del que va a hablarnos Jacob Muñoz, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.

Bueno, he sido invitado a hablar sobre un tema que he sugerido yo mismo, por otra parte, el papel o la función de la ciencia en la sociedad contemporánea. Y quiero, ante todo, señalar que lo voy a hacer desde lo que podríamos llamar el sentido común, el sentido común del hombre medio de nuestro tiempo, sin recurrir a más datos, digamos, especializados de los necesarios para articular una propuesta de sentido común, como la que voy finalmente a hacer. Yo creo que este problema se puede considerar desde muchos puntos de vista. Por ejemplo, el hombre de hoy, que se ve incitado por toda situación, a poner un ordenador en su vida, tenderá a preocuparse por esta cuestión.

Y si se informa un poco sobre ello, no sólo sobre lo más o menos útil que le puede resultar en su vida diaria utilizar ese ordenador o lo más o menos que pueden sus hijos divertirse con los juegos lógicos que se pueden programar con un ordenador, sino si intenta llevar eso a un análisis más global, más profundo, recogiendo datos que se dan, tal vez decida ir, por ejemplo, al volumen sobre el ordenador de quinta generación, escrito por Toru Moto Oka, que es el director del proyecto de quinta generación en Japón, con la colaboración de Masaru Kichuregada, que acaba de aparecer. Y allí se encontrará con un... Con una explicación de estos esotéricos y a la vez importantes ordenadores de quinta generación, en el que finalmente, y en el capítulo de las grandes...

y podrá leer cosas como lo siguiente. Parece lícito pensar que serán en el futuro máquinas que auxilien a la mayor parte de actividades intelectuales del ser humano, que se robustecerán y perfeccionarán con ellas. Cabe la esperanza de que nazca así una sociedad mejor. Lógico es colegir que con el progreso de tales ordenadores cambiarán en lo venidero el trabajo, la economía y la organización social. A consecuencia de ello, algunos piensan que las máquinas electrónicas gobernarán la sociedad futura. Pero la tecnología de los ordenadores no es en el fondo sino un instrumento puesto a disposición de los hombres. Cómo ademplearse es una cuestión nueva, un desafío que los individuos deben resolver atendiendo a sus justas proporciones. El ocio que nacerá de los auxiliares electrónicos podrá dedicarse al progreso de la humanidad y al enriquecimiento de la vida. Bueno, una tesis sugestiva e importante que puede incitar a seguir pensando y quizá en un camino no tan luminoso como el que propone el autor. Este volumen en la cita que acabo de leer.

Enseguida voy a volver sobre ello. Enseguida porque antes quiero revisar otros posibles datos y sugerencias que se ofrecen al hombre preocupado por estas cuestiones. Por ejemplo, si se deja atentar por un libro titulado La nueva alianza metamorfosis de la ciencia de Ilya Prigogine e Isabel Stengers, ahí tomará nota de las profundas transformaciones que están produciéndose en todos los campos de la ciencia y leerá cosas como la siguiente. Hoy día el desafío de la ciencia es total. Por lo tanto nos parece paradójico separar ciencia de sociedad. Bien al contrario. Hemos de integrar la actividad científica en la sociedad.

Hemos de tratar de hacer la separación entre ciencia y sociedad tan fluida como sea posible. Uno de los medios para realizarlo es abrir nuevos canales de comunicación. Es en este espíritu en el que se ha escrito este libro. El hombre revoluciona esta vez en una escala sin precedentes su entorno natural.

Finalmente han de surgir nuevas formas de racionalidad. Si además continúa con sus pesquisas puede llegar a un libro de Adam Schaaf, miembro del Club de Roma, titulado nada más ni nada menos que A dónde vamos, donde se dará cuenta o tomará nota de que la revolución informática y electrónica en marcha va a crear no un vasto ocio como acabamos de leer en Toru Motsuoka, o Moto Oka. Si no, un paro absolutamente sin precedentes. Dicho de otra manera, el salario va a dejar de convertirse en la forma mayoritaria de apropiación individual o de apropiación de la parte que a cada uno le corresponde según el sistema de remuneración del trabajo por salario del Producto Social Bruto. Lo cual, claro...

nos ponen sobre la pista de que efectivamente la ciencia tiene, en lo que es la organización de la vida humana, una importancia que va más allá de hacernos la más agradable, como decía Ortega, en el sentido de que pocos hombres reflexionan sobre lo importante que ha sido la invención de la café aspirina, o todo lo que afecta a la salud humana, a la generalización de la enseñanza, a las indudables mejoras que la aplicación de la ciencia a las diferentes dimensiones de la vida cotidiana ha procurado, sino que además lo que la ciencia está de alguna manera interrelacionándose profundamente, guiándose, incluso solapándose con ella, es la evolución social, la evolución social misma. Y por lo tanto, procesos de aceleración del desarrollo científico van a generar necesariamente cambios de organización social muy profundos. Y sobre ello, sobre lo que yo quisiera brevemente reflexionar hoy. Digo brevemente por razones de tiempo y porque, por supuesto, el problema es tan complejo.

que desborda las posibilidades, no ya de una charla, sino de investigaciones muy profundas, y que además deberían de ser multidisciplinares, etc. Y en este sentido, lo primero que quiero señalar es que el descubrimiento de que la ciencia ocupa un lugar central dentro de la vida actual no es reciente. Ya Bacon, el célebre filósofo empirista inglés, dijo, anunciando un lema que podría ser el de la modernidad, en cierto modo, que saber es poder, ya los ilustrados interpretaron el progreso en el que el XVIII creyó firmemente, como una generalización, precisamente, del desarrollo científico y de sus aplicaciones tecnológicas, y, bueno, en nuestro siglo, un pensador como Max Weber ha caracterizado el racionalismo occidental, lo que él llama ese fenómeno. Absolutamente impresionante, que acoge todas y cada una de nuestras instituciones.

los diferentes aspectos de nuestra vida, etc., como un racionalismo que se solapa prácticamente con la ciencia. Bueno, quiero decir que Weber en su obra habla de una triple racionalización o una triple modernización, social, económica y política, por un lado, cultural, por otro, y por último, personal, es decir, relativa a la forma como conducimos los occidentales nuestras vidas personales. Y en este sentido, Weber y otros pensadores posteriores, que a su manera son weberianos, como Heidegger, cifra precisamente la clave de esta racionalización en la ciencia. Una ciencia potente en su funcionamiento en el sentido en el que lo es la empresa moderna, quiero decir, la empresa capitalista moderna.

Por lo tanto, vamos a repasar brevemente este concepto de racionalización weberiano del que quiero partir. Bueno. En cuanto a...

la racionalización social, económica y política, Weber concibe la modernización de la sociedad de una manera relativamente similar a la de Marx, de acuerdo con una clave concreta, la diferenciación y separación progresivas de la economía capitalista y del Estado moderno. Adecuadamente separadas, ambas esferas se complementan y estabilizan. El núcleo organizativo de la economía capitalista es obviamente la empresa, la empresa capitalista, que queda cuidadosamente separada de las economías familiares o domésticas, que opera con una contabilidad racional estricta, es decir, el famoso cálculo del capital, que orienta las decisiones relativas a las inversiones a tenor de las oportunidades del mercado de bienes del capital y de trabajo, que libera al menos formalmente la fuerza de trabajo y que utiliza intensivamente los conocimientos científicos. Proceso que, como nadie ignora, ha llevado finalmente a la conversión de la ciencia en una fuerza productiva directa. Ciencia, que Heidegger.

a quien antes he citado, presenta a su vez y concibe esta ciencia moderna como una empresa, como algo funcionante de acuerdo con el modelo último de esta empresa capitalista al que me acabo de referir. En cuanto al Estado, su núcleo organizativo, el núcleo organizativo de la institución estatal nacional, que es esa red de instituciones o de aparatos, que sobre la base de un sistema impositivo centralizado, público y normado, dispone de un poder militar dirigido de un modo igualmente centralizado, es decir, un ejército profesional, monopoliza los mecanismos de ejercicio del derecho y el uso legítimo de la violencia y organiza, en fin, la administración de un modo burocrático, es decir, de un modo racional, pues que burocracia de alguna forma es una racionalización. Todo ello también de acuerdo con el modelo de eficiencia y de racionalidad propio de la... empresa moderna. A ello hay que unir, naturalmente, ese gran instrumento...

no menos racional, que es el derecho formal que descansa sobre el principio de la ley. Por lo tanto, la racionalización social moderna consta de tres elementos constitutivos, la economía capitalista, el Estado y el derecho formal. En cuanto a la racionalización cultural, esta es, para Weber, un proceso que da lugar a tres grandes fenómenos con los que en definitiva se identifica como tal racionalización conseguida. La ciencia y la técnica modernas, el arte autónomo y una ética dirigida de acuerdo con unos principios cuyo humo religioso último se va secularizando progresivamente en una aspiración de universalidad que no es necesariamente la de las religiones positivas. Y en este contexto, Weber habla a propósito de la ciencia y de la técnica modernas de racionalización, refiriéndose a la ampliación creciente y constante que tiene lugar en la edad moderna del saber empírico, de la capacidad de formular prognosis y del dominio. En el caso de la ciencia y la técnica modernas, la ciencia y la técnica modernas se van a desarrollar en el contexto de la ciencia y la técnica modernas.

organizado y organizable de procesos empíricos naturales por la vía de la experimentación organizada. Quiero decir que con el desarrollo de la ciencia moderna estos procesos de aprendizaje se hacen conscientes, autorreflexivos y pueden ser institucionalizados en el tráfico económico. En cualquier caso, y eso quería ir, la ciencia moderna es para beber el poder decisivo de la sociedad racionalizada. El verdadero poder que conforma esta sociedad y que entraña un nudo de racionalidad que en cierto modo es, según Heidegger

ha sugerido, el mismo que el de la empresa capitalista. ¿Y qué racionalidad es esta? Y bueno, dejo aparte naturalmente los procesos de racionalización estudiados por Weber en el marco de la autonomización del arte, en el marco de la autonomización cognitiva progresiva del derecho y la autoridad, y de la moral, a lo que ya he hecho antes una referencia, e incluso a ese nivel.

de racionalización que es la conducción progresivamente metódica de la vida personal, es decir, ese disciplinamiento de la vida propio del hombro occidental que también es una forma de racionalización. En Revista de Filosofía hoy nos acompaña Jacobo Muñoz, catedrático de Historia de la Filosofía en la Complutense de Madrid, con un comentario sobre el papel de la ciencia en la sociedad actual. Quisiera centrarme un poco en esa racionalidad, que es la de la ciencia y la de la filosofía, que es la ciencia y la filosofía, que es la ciencia y la filosofía, que es la ciencia

la empresa un tiempo. En definitiva, es una racionalidad de medios y de fines. Ahora bien, una racionalidad que no tiene medios para dictaminar entre qué fines últimos hay que elegir y cuáles son mejores o peores. Esas son valoraciones que quedan al margen de esa racionalidad misma. La racionalidad lo es de los mejores medios posibles para unos fines dados. De ahí esa profunda sabiduría en cuanto a los mejores medios y esa relativa ignorancia o irracionalidad de nuestro mundo en lo que hace a los fines últimos. ¿Quién marca los fines últimos? En definitiva, el sistema. Un sistema que se autorreproduce incesantemente, pero que se autorreproduce de acuerdo, evidentemente, con unos mecanismos en los que, por supuesto, la concentración de capital, las necesidades de valorización y de ampliación universales, y, por supuesto, la concentración de capital, las necesidades de valorización y de ampliación universales, es la que más se autorreproduce.

capital marcan un tempo de fines que acaban siendo, como decía Weber, los mecanismos internos mismos del sistema y que no necesitan otra legitimación que la facticidad misma del sistema. Y ahí es donde la ciencia ha sido convertida en un medio, en un medio más y en una suma de criterios para valorar medios. Este carácter de medio de la ciencia, una ciencia que ofrece crecientemente medios a su vez para la consecución de estos fines que marca el propio sistema socioeconómico en el que vivimos, ha tenido éxitos tremendos y notables. Todo periodo de auge de capital de alguna manera descansa ya, dado que vivimos en una época en la que los análisis marxianos sobre la plusvalía o plusvalía absoluta ya no son válidos, sino que en todo caso habría que hablar de la plusvalía relativa por un aumento precisamente de la productividad de las fuerzas productivas. En este nuevo estadio, evidentemente, a ese aumento de productividad,

a las fuerzas productivas, a la ciencia le ha tocado un papel importantísimo de potenciación de esas fuerzas productivas. Ella misma es una fuerza productiva directa. Por lo tanto, a todo nuevo periodo de auge de capital, o de auge económico, si se prefiere, simplemente, que vivamos, pues nadie ignora que detrás de él habrá nuevos descubrimientos científicos, nuevos desarrollos científicos detrás. Bueno, pues como ha ocurrido desde que empezaron las revoluciones industriales. En Europa. Esto es un dato ya de sentido común, pero es un dato que genera un cierto malestar. Porque, evidentemente, esa sociedad racional, occidental, que es la nuestra, tan sabia en cuanto a los medios, tan poderosa en cuanto a los medios, unos medios, repito, científicamente potenciados, hasta la positividad absoluta, pero también hasta la negatividad y destructividad absoluta, es un... Es una sociedad...

no tan sabia en lo que hace a los fines últimos. Una sociedad que ha podido asistir inerme al interesante y pavoroso proceso de programación de su propia destrucción, precisamente por esos medios que se han autonomizado totalmente. Claro, cuando la pobreza en torno a los fines es tal y la riqueza en torno a los medios es tal, se crea un desequilibrio y genera desasosiego. Desasosiego por ese contraste o por esa paradoja. Y podemos encontrarnos con fenómenos como, por ejemplo, el del creciente descrédito de la idea de progreso. ¿Cómo es posible, en un momento en el que el hombre conquista el espacio, es decir, conquista la dimensión macro de una manera impresionante, en que el hombre consigue potenciar su inteligencia por medio de la inteligencia artificial hasta el límite?

que hubieran resultado si algún novelista o escritor dedicado a la ciencia ficción hubiera hace siglos hablado de ello, hubieran suscitado sonrisas. ¿Y cómo es posible que ese hombre, que en otro orden de cosas ha conseguido también el dominio micro absoluto, con nuevas disciplinas científicas que permiten conocer el funcionamiento infinitamente pequeño, y por lo tanto, este hombre que domina lo infinitamente grande, su propia inteligencia, y lo infinitamente pequeño como nunca, ¿cómo es posible que este hombre haya dejado de creer en el progreso? ¿O cómo es posible que hoy en día el progreso, en un marco en el que el progreso es ya una evidencia, este progreso de medios a lo que me refería, es ya una evidencia incontestable, haya caído esa misma idea en descrédito? Yo sugeriría, a nivel de sentido común, y sin más pretensiones,

es que este es un descrédito debido precisamente al abismo entre la potencia de los medios y la miseria de los fines. Es decir, ¿tanto dominio para qué? Tal vez para llegar a un estadio de destrucción final. ¿Tanto progreso para qué? Tal vez para una regresión cósmica sin precedentes. Por eso el verdadero problema que plantea la ciencia y la sociedad contemporánea es hoy un problema límite. Y como tal problema límite es muy difícil de tratar en términos ecuánimes. Por eso yo sugeriría que estamos ante una disyuntiva civilizatoria notable que hace que buena parte de los esquemas con los que nos hemos movido ya no resulten válidos. En una sociedad en la que hay toda una serie de rasgos nuevos y de problemas, bueno, toda una serie de problemas nuevos derivados de las relaciones entre población, recursos y medio ambiente.

sobre los que conviene ser lúcidos y conscientes, una sociedad en la que hay una revolución creciente, científicamente potenciada de la estructura dinámica de las fuerzas productivas y a la vez destructivas, como acabo de señalar, una nueva división internacional del trabajo que aumenta esa conflictividad, una serie de cambios en la división social y en el propio contenido del trabajo que hacen posible la identificación de una tendencia en orden a la que se puede pensar, plausiblemente, que la plena automatización acabará por eliminar a largo plazo el trabajo humano, en el sentido tradicional de la palabra trabajo, o una crisis, la famosa crisis económica, que es algo más que una crisis económica, desde luego, cuyos elementos remiten al mercado de trabajo y al sistema monetario, al orden económico mundial, a las estructuras industriales y a las reglamentaciones estatales, etc. Y además, el posible déficit de racionalidad también del sistema político, que en el fin de días,

y su propio déficit de legitimación en un sentido no meramente ritual o formalista. Tal vez la evidencia de que hay aspectos de decisiones fundamentales, por ejemplo, las grandes opciones del desarrollo de la ciencia, que se escapan quizá a esos mecanismos un tanto

ritualizados de decisión democrática, evidentemente, pero restringida en los que vivimos en las sociedades occidentales de democracia formal. A ello debe unirse la incapacidad del Estado-Nación como forma de articulación de las relaciones internacionales, la crisis de los sistemas reguladores de las relaciones interpersonales, como el patriarcado, la crisis del principio de rendimiento, del individualismo posesivo, del fideísmo progresista y cientificista, de la moral universalista, etc. Y ahí, en ese marco, conviene plantearse que ese abismo entre el gran progreso científico y el progresismo de la ciencia, y el progreso moral occidental, es lo que está posiblemente...

en la base de todo ese desasosiego. Por lo tanto, habrá que ir, y esta es la propuesta que con la conciencia de la desmesura de una propuesta de este tipo y con la máxima modestia posible y solamente desde la autoridad que da la de ser un hombre de la calle preocupado por simplemente la condición límite de esa disyuntiva civilizatoria, la necesidad, repito, de someter las grandes opciones del desarrollo económico, del desarrollo científico, de las grandes alternativas en la dirección de la investigación a un control democrático. Es decir, no es posible dejar que se desarrolle por sí misma una automatización industrial hecha posible por la nueva revolución industrial sin ir decidiendo el tempo de tal manera que el paro no pase a ser un problema pavoroso. Y lleguemos a situaciones como la de la Edad Media.

en la que los poderosos, para poder circular, tenían que pagarse sus ejércitos de protección privados, o su policía privada. Ya de hecho abundan, como es bien sabido, las fuerzas de protección privadas en bancos, etc. Y eso puede convertirse en algo mucho más grave todavía, si ocurre lo que se va previendo. Por lo tanto, una vez más, control democrático efectivo. Una vez más, revolución moral. ¡Suscríbete al canal!

Muchas gracias, profesor Jacobo Muñoz. Bueno, pues con estos buenos deseos ponemos fin a nuestra revista de hoy. Gracias también a todos ustedes y hasta la próxima semana. Gracias.

¡Gracias!